

UNA COPIA ROMANTICA DE LOS LEONES DE LA FUENTE
DE LOS LEONES DE LA ALHAMBRA

DESDE comienzos del siglo XIX se despertó en Europa un deseo, apasionado en muchos casos, por conocer, estudiar, poseer o tener reproducidas piezas de arte musulmán. Este anhelo lo promovió en buena parte la publicación de grandes libros con grabados en sepia o en color, no siempre del todo fidedignas, que comenzaron a editarse a fines del siglo XVIII y prosiguieron durante todo el siglo XIX. Quizá el conjunto artístico musulmán más reproducido y admirado ha sido la Alhambra y el Generalife. Así, en 1913 James Cavanah Murphy publicaba en Londres su obra *The Arabian Antiquities of Spain*, en la que aparece la fuente de los leones, dibujada en planta, alzado y sección, habiéndose cometido diversos errores lo que ha tenido sus consecuencias, como se comprobará más adelante.

En dicha época, y hasta hace pocos años, la fuente mostraba una segunda taza y unos balaustres que apoyaban en las culatas de los doce leones y soportaban la taza inferior dodecagonal ¹. De ésta última ofrece una planta la lámina XXX del mencionado libro y se ha interpretado con fantasía que dicha

¹ Jesús Bermúdez Pareja, *La fuente de los Leones*, en "Cuadernos de la Alhambra", III (1967) p. 25.

taza desaguaba mediante doce conductos situados respectivamente en el centro de cada lado, coincidiendo con los balaustres. Así, pues, Murphy supuso que las tuberías se albergaban en ellos y entraba en los leones por sus cuartos traseros, para luego quebrar en ángulo recto y proseguir en sentido horizontal por el cuerpo de los animales hasta llegar a la boca.

Sin embargo, el sistema de desagüe de la fuente de los Leones es distinto, ya que el agua sale de la taza por los orificios de la pieza cilíndrica albergada en el centro y baja hasta el suelo ², donde de modo radial las tuberías alcanzan la pata izquierda de los leones que se encuentra perforada, desviándose el taladramiento a la altura de la paletilla hasta alcanzar la boca ³. Así, pues, el agua de la taza de la fuente de los Leones sale por los conductos ubicados en un cilindro central de apoyo y sube a presión por la pata izquierda de los leones, para caer desde la boca de éstos a la canalilla de mármol que circunda la fuente.

Recientemente el Museo Arqueológico Nacional ha adquirido un león marmóreo, mutilado de sus patas, del que nos ocupamos en este lugar a petición del director de dicho centro, quien nos ha facilitado las fotos publicadas. Tras un detenido examen podemos afirmar que es una imitación en líneas generales, del grupo animalístico de la fuente de los Leones de la Alhambra, hecha en el siglo pasado y poco lograda técnica y artísticamente (Láms. I-II).

Como puede verse por la amplia ranura que presenta en el lomo se ha interpretado que el agua ingresaba en la escultura según había creído Murphy, lo que avala desde el punto de vista técnico que el escultor-cantero conocía o le hicieron conocer la publicación a la hora de introducir la tubería en el león.

Artísticamente hay que rechazar su posible origen hispanomusulmán por las siguientes razones:

² Jesús Bermúdez Pareja, *La fuente*, p. 26.

³ La tubería en el interior del león se ha hecho efectuando dos operaciones, una vertical ascendente desde el pose de la pata y otra oblicua descendente desde la boca.



Lámina I, a.—León de época romántica, copia de los de la fuente de los Leones
(Foto: Museo Arqueológico Nacional)

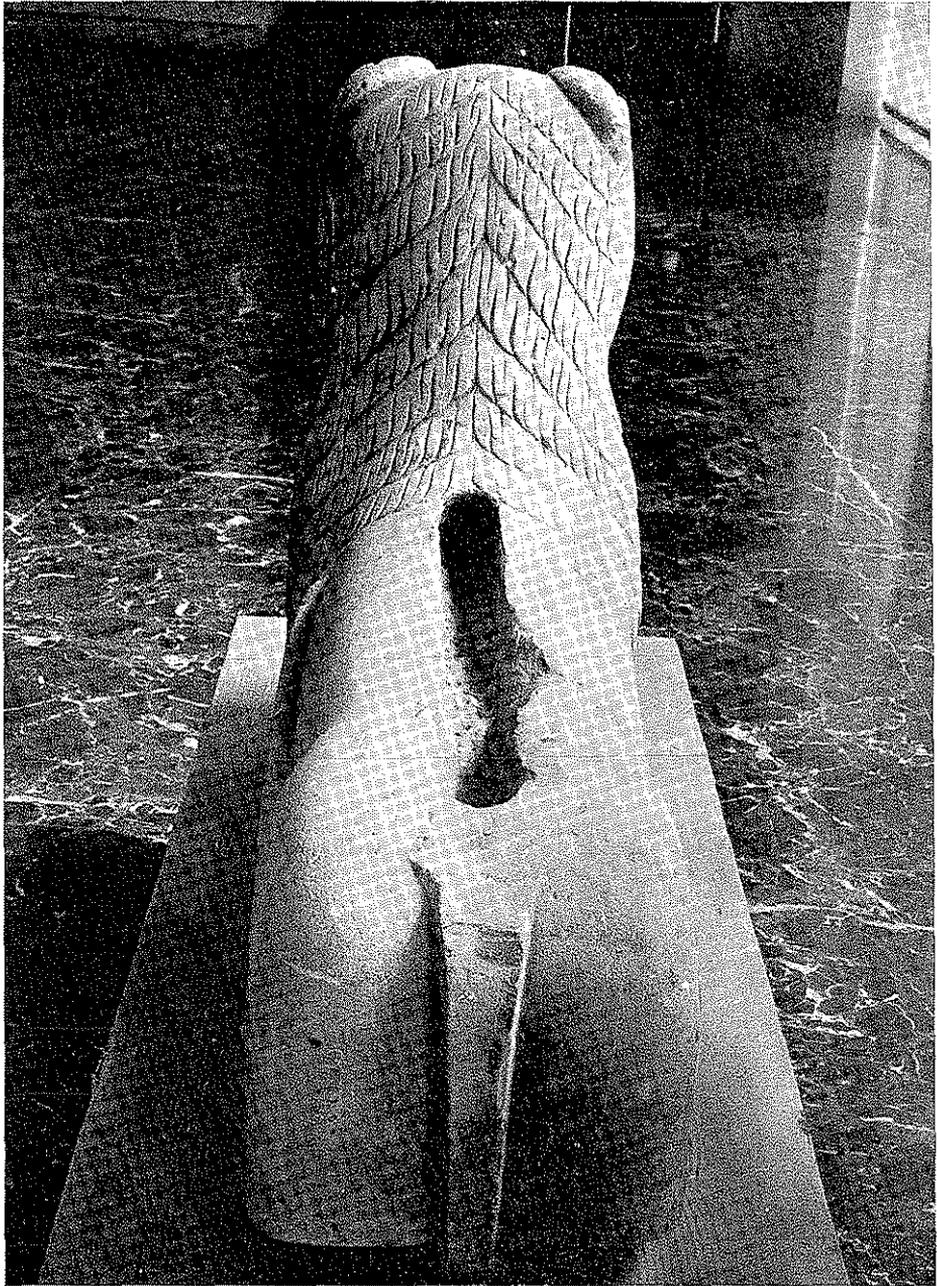


Lámina I, b.—León de época romántica, vista de su lomo y parte posterior de la cabeza
(Foto: Museo Arqueológico Nacional)



Lámina II, a.—Vista lateral del león de la época romántica
(Foto: Museo Arqueológico Nacional)



Lámina II, b.—Vista lateral del león de época romántica con su cola adosada
(Foto: Museo Arqueológico Nacional)

1.^a) La rigidez con que está labrada la copia decimonónica del Museo Arqueológico Nacional origina aristas vivas y angulares como puede comprobarse en las patas delanteras, rabo y cola, hecho inusitado en los leones medievales hispanomusulmanes.

2.^a) La geometrización de las melenas del león moderno, dispuestas de modo simétrico, le quitan naturalidad y espontaneidad que el escultor o escultores tuvieron, por ejemplo, en los leones del Partal y en la fuente de los Leones.

3.^a) El esternón de la copia es muy voluminoso y prominente si lo comparamos con las esculturas del Partal y del palacio de los Leones.

4.^a) Las orejas de la pieza decimonónica están muy desgastadas para su estado de conservación, y hay que tener en cuenta que las de los leones hispanomusulmanes eran bastante prominentes y de perfil ultrasemicircular, aunque hoy se encuentran desgastadas a causa de la descomposición del mármol por su meteorización.

5.^a) La nariz del león del siglo XIX es demasiado ensanchada si se compara con la de las esculturas hispanomusulmanas.

6.^a) Tanto la copia como los leones originales están representados en posición amenazante, pero el plegado de las fauces en el ejemplar del siglo XIX está indicado sólo por incisiones perfectamente trazadas que recorren el labio inferior, mientras que los leones del Partal y del palacio de los Leones tienen sus fauces plegadas en distintos planos y no se prolongan al labio bajo, como sucede con la postura real.

7.^a) El león del siglo XIX no ofrece colmillos y los labios los tiene muy unidos por su parte delantera e increíblemente abiertos por sus comisuras; los ejemplares hispanomusulmanes muestran colmillos y labios paralelos.

8.^a) La cola del rabo en la copia está demasiado desarrollada y plana, mientras que en los leones del Partal y de la fuente de los Leones está labrada como si fuese la cabeza de un pincel y con la proporción debida.

Podríamos seguir apuntando diferencias, pero creemos que son más que suficientes las indicadas para afirmar de modo

rotundo y sin reparo alguno que es una copia de no muy buena calidad, hecha o mandada labrar por capricho de algún visitante, profundo admirador de la Alhambra, con posterioridad a 1813, puesto que conocía el libro de Murphy. Sin embargo, esta copia del Museo Arqueológico Nacional da testimonio del gusto de una época, en que se empezó a valorar nuestra cultura hispanomusulmana.

Antonio Fernández-Puertas